

Demos, moneda social virtual con renta básica

Autora: Sara Delisau Suárez¹

Julio, 2018

Resumen:

El modelo de monedas únicas de curso legal vinculado a las dinámicas de los mercados internacionales ha configurado un sistema muy competente a escala global, que sin embargo pone en evidencia grandes contradicciones (escasez económica, deuda, escaso valor social) cuando se aplica en ámbitos locales. En la actualidad, el poder de emisión de moneda legal lo tienen los bancos centrales, y su sistema de funcionamiento se define mediante una **lógica especulativa y acumulativa**, centrada en la aplicación de **intereses al dinero**.

Ponerle un valor al dinero es contradictorio en sí mismo, ya que esto genera numerosas perversiones y disfuncionalidades, como la paradoja de aspirar a un crecimiento ilimitado en un planeta de recursos finitos, o la acumulación económica amparada bajo la lógica neoliberal. Es dicha acumulación desorbitada del dinero en manos de unos pocos lo que genera un perpetuo estado de escasez que funciona como caldo de cultivo de las crisis que paralizan los sistemas económicos a escala local.

Frente a esta situación, y entendiendo que el funcionamiento de la economía global tiene lógicas muy alejadas de la economía real, son numerosas **las comunidades locales que están diseñando otros espacios y sistemas que permitan mejorar su calidad de vida y su entorno**. Se trata de **reivindicar el significado original y transaccional del dinero como simple herramienta de intercambio**. Entre dichos sistemas encontramos las **monedas sociales**, entendidas como “un acuerdo dentro de una comunidad de usar algo como como medio de intercambio no especulativo” (LIETAER, 2005).

Palabras clave: nueva economía, moneda social, tecnopolítica, ciudad abierta, renta básica, ciudades más inteligentes



¹ Este artículo es una ampliación del trabajo realizado por la autora, con la orientación del profesor Adolfo Estalella, en la asignatura Tecnopolítica, redes y ciudadanía, del máster universitario de Ciudad y urbanismo.

1. CONTEXTO

1.1. PLANTEAMIENTO GENERAL

Si atendemos a la concepción etimológica de la palabra *economía*, encontraremos que ésta se encuentra en el término griego *oikonomos*, que significa *administración del hogar* (de *oikos* “hogar” y *nemein* “administración”). En sus orígenes, el término *economía* estaba ligado a lo doméstico y a lo local, y su ejecución se basaba en el trueque y las redes de intercambio como antecedentes del sistema comercial moderno.

Con el tiempo, la necesidad de superar las limitaciones del trueque (como por ejemplo la dificultad de conocer el valor exacto de las cosas a intercambiar) lleva al nacimiento del *dinero*, como herramienta o instrumento de medida que facilita el intercambio de bienes y servicios. La idea innovadora detrás del dinero es que este podía ser cualquier cosa (sal, conchas, metales, ganado, etc) que, por acuerdo de la comunidad, se aceptara como medio de pago.

En el momento actual, sin embargo, son precisamente las comunidades y las personas que las forman las que han quedado al margen de los mecanismos y procesos económicos que funcionan a macroescala. El modelo de monedas únicas de curso legal vinculado a las dinámicas de los mercados internacionales ha configurado un sistema muy competente a escala global, que sin embargo pone en evidencia grandes contradicciones (escasez económica, deuda, escaso valor social) cuando se aplica en ámbitos locales. En la actualidad, el poder de emisión de moneda legal lo tienen los bancos centrales, y su sistema de funcionamiento se define mediante una **lógica especulativa y acumulativa**, centrada en la aplicación de **intereses al dinero**.

Ponerle un valor al dinero es contradictorio en sí mismo, ya que esto genera numerosas perversiones y disfuncionalidades, como la paradoja de aspirar a un crecimiento ilimitado en un planeta de recursos finitos, o la acumulación económica amparada bajo la lógica neoliberal. Es dicha acumulación desorbitada del dinero en manos de unos pocos lo que genera un perpétuo estado de escasez que funciona como caldo de cultivo de las crisis que paralizan los sistemas económicos a escala local. Esta *nueva economía, que es informacional, global y en red* (CASTELLS, 2010)

genera múltiples desigualdades entre personas, comunidades y naciones.

El hecho de que el dinero haya dejado de entenderse como una herramienta de cambio, a concebirse como un bien en sí mismo, perjudica seriamente la denominada economía real o productiva, o lo que es lo mismo, aquella que se basa en los bienes y servicios y que se genera en el ámbito local.

1.2. RESPUESTA SOCIAL

Frente a esta situación, y entendiendo que el funcionamiento de la economía global tiene lógicas muy alejadas de la economía real, son numerosas **las comunidades locales que están diseñando otros espacios y sistemas que permitan mejorar su calidad de vida y su entorno**. Así, en los últimos años hemos visto surgir en nuestras ciudades numerosas experiencias como grupos de consumo, bancos de tiempo, redes de intercambio, teorías del decrecimiento, bancos de tierra, banca ética, entre otros. Es también en este contexto donde florecen sistemas de pago alternativos para intercambiar bienes y servicios. Se trata de **reivindicar el significado original y transaccional del dinero como simple herramienta de intercambio**.

Entre dichos sistemas encontramos las **monedas sociales**, entendidas como “un acuerdo dentro de una comunidad de usar algo como como medio de intercambio no especulativo” (LIETAER, 2005). Basadas en las ideas sobre el capital social, de Pierre Bourdieu, el término de moneda social puede entenderse y extenderse al conjunto de los recursos que se originan en las redes sociales y comunidades, bien sean estas digitales o físicas.

Dichas monedas sociales, se presentan como **sistemas alternativos**, cuyo objetivo no es posicionarse contra la moneda oficial sino funcionar como una herramienta que permita generar dinero y poner en movimiento los recursos locales. En palabras de Lietaer “si existen otras monedas disponibles, tendrá sentido continuar usando las monedas convencionales para los negocios, adquirir un auto, pagar el combustible o la cuenta del teléfono; pero para comunicarse con los vecinos, ocuparse de las personas mayores o ampliar los horizontes educativos de los niños, tal vez deba contemplarse el uso de una moneda que favorezca la cooperación.” (LIETAER, 2005)

Las monedas sociales nos permiten reandar el camino hacia el concepto original del dinero desde lo cercano, entendiendo que, para ser complementarias a la moneda de curso legal, han de configurarse como sistemas con un impacto espacial limitado a lo local y apoyados en conceptos

como proximidad, solidaridad y confianza mutua. Frente a la lógica capitalista basada en la escasez, muchos defienden una *economía de solidaridad* (RAZETO, 1993), basada en la autogestión y la abundancia de recursos naturales y humanos.

Uno de los debates que suscitan este tipo de iniciativas es la cuestión de su ámbito de inserción. ¿Debemos asumir su encaje dentro de las políticas monetarias, o es más pertinente entenderlas en su contexto próximo a las políticas sociales y de economía solidaria? Así pues, con este estudio se pretende determinar el ámbito de actuación de las monedas sociales. Entre otras variables, se explorará la hipótesis de que este tipo de iniciativas de economía alternativa son en realidad proyectos de creación de valor social y comunitario, y se determinará hasta qué punto y de qué manera las nuevas tecnologías han facilitado el desarrollo de este tipo de iniciativas. Estas cuestiones se contextualizarán a través del caso concreto de la moneda social Demos, afincada en la isla de Gran Canaria.

1.3. TRAYECTORIA DE LA MONEDA SOCIAL

El uso actual de las monedas sociales no es para nada novedoso, pues estas volvieron a emerger con fuerza en Europa en el período de entreguerras, fruto de la escasez económica que precedió a la Primera Guerra Mundial. De aquella época es especialmente relevante el caso suizo, donde en 1934 un pequeño sector de empresarios introdujo el *Wir* (abreviatura de *Wirtschaftsring*, o “círculo económico”) como sistema monetario exclusivo que desde entonces ha permitido a las empresas comerciar entre ellas sin necesidad de francos suizos. Este sistema dual les ha permitido sobrellevar las crisis hasta hoy en día.

En la actualidad, las monedas sociales en circulación se cifran en más de 4000 en todo el mundo (LIATAER, DUNNE, 2013), y es especialmente relevante el caso español. En el contexto nacional, ha sido la crisis económica iniciada en 2008 la que ha actuado como desencadenante y llevado a reinventar esta fórmula colaborativa. En los dos últimos lustros se han contabilizado más de 70 iniciativas a lo largo y ancho de nuestra geografía. Un gran número de dichas monedas sociales se fraguaron al calor de las asambleas del 15M ante la emergencia social causada por la escasez de flujo del dinero durante la crisis, y han supuesto para muchos entornos una revolución silenciosa de cambio a nivel local.

En términos generales, no hay dos monedas iguales pues su funcionamiento cuenta con una flexibilidad tal, que permite a cada contexto crear un sistema adaptado a su realidad y necesidades

locales. Esa versatilidad permite que el concepto de la moneda social pueda desarrollarse a distintas escalas territoriales, encontrando monedas que funcionan a nivel familiar o vecinal, a escala de barrio, de ciudad, e incluso a nivel supramunicipal. En el momento actual, el concepto también es adaptable en su implantación práctica, existiendo comunidades que implementan billetes físicos para facilitar el intercambio, mientras que otras hacen uso de cartillas en papel o monederos electrónicos.

En su gran mayoría, las monedas sociales han surgido desde la iniciativa ciudadana. Sin embargo, esta cuestión no invalida presencia de experiencias que han sido acogidas y promovidas desde la administración pública o el sector comercial. Por su parte, el sistema de creación de la divisa social influye directamente en el número de usuarios potenciales de la moneda. En líneas generales, puede establecerse que existen dos grandes tipos de sistemas: las monedas de crédito mutuo y las monedas complementarias a la moneda de curso legal.

- En el **sistema de crédito mutuo** la moneda se crea en el momento de llevar a cabo intercambios de servicios o de productos, y la suma de los saldos tiene que ser siempre cero, motivo por el cual el vendedor obtiene un saldo positivo y el comprador uno negativo. Suele ser un sistema **propio de redes y comunidades de pequeña entidad**. En primer lugar, porque es un sistema sencillo que precisa de un bajo nivel de gestión y, por otra parte, porque requiere de confianza mutua y responsabilidad de los usuarios para garantizar un saldo en equilibrio. Ejemplos de este sistema serían los bancos del tiempo, donde la unidad de intercambio es la hora. En la categoría de las monedas sociales encontramos iniciativas como el Puma en Sevilla, moneda virtual Demos en Las Palmas o la experiencia de la Mola en Madrid, donde la moneda se crea a través del reciclado de restos orgánicos.

- Por su parte, las **monedas complementarias** son aquellas donde la divisa social se genera a través del cambio de monedas de curso legal, en equivalencia de 1:1. No obstante, suelen introducirse bonificaciones a la conversión de moneda oficial en moneda social con el fin de estimular el uso de esta última frente al dinero de curso legal. El objetivo de este modelo es **fomentar el comercio local y de proximidad a través de la introducción de este sector en el sistema**. De esta forma, los comercios tienen la posibilidad de ser partícipes y aceptar moneda social pudiendo obtener liquidez en moneda de curso legal cuando les sea necesario. Algunos ejemplos reconocidos del panorama español son el *Ekhi* bilbaíno, la moneda del Mercado Social de Madrid conocida como el

Boniato, o el *Jarama* de la Asociación VacíaRivas en Madrid.

Dentro de las monedas complementarias encontramos también aquellos ejemplos que cuentan con soporte institucional. Tal es el caso de la *Gramma* en Santa Coloma de Gramanet (municipio de Barcelona) que cuenta para su implantación con financiación de la Unión Europea, la alemana *Chiemgauer*, o la internacionalmente reconocida *Bristol Pound* en Reino Unido.

Finalmente, mientras que la casuística puede ser muy diversa, los fines y objetivos comparten valores comunes a todos los sistemas. Así, muchas se conciben bajo los principios de inclusión social, confianza mutua, proximidad, empoderamiento, o ecología, mientras que promueven las capacidades y habilidades de las personas a la hora de crear riqueza a través del intercambio de bienes, servicios o conocimientos. En su vertiente crítica, la gran mayoría cuestionan o ponen en duda el sistema económico actual, haciendo hincapié en la importancia de que existan sistemas que impulsen la economía local basados en la proximidad, en contraposición a la economía global y financiera propia de los mercados mundiales.

2. EL CASO DE MONEDA DEMOS

“Hemos hecho nuestro sistema económico con unas normas distintas que cambian radicalmente cómo funciona la economía [...] La economía mueve la actividad de los ciudadanos y no el euro”

Miguel A. Figueroa, miembro de Moneda Demos

2.1. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

La Moneda Demos surge en el año 2012 en el área de La Isleta (Las Palmas de Gran Canaria) durante las asambleas de barrio del 15M. En dichas asambleas, muchos vecinos promovían acciones encaminadas a ejercer su soberanía de manera libre y sin condicionantes, buscando nuevos sistemas que permitieran la recuperación de derechos perdidos y la mejora de la calidad de vida de las personas del barrio y la ciudad. En este contexto surge moneda Demos, con el **objetivo de**

reducir la dependencia del euro y alcanzar mayores cotas de soberanía monetaria y económica. Demos, del griego *pueblo*, es el acrónimo de Democracia Económica en Moneda Social.

Se caracteriza por ser una **moneda social digital apoyada en un software de código abierto, de adhesión libre y basada en el concepto de renta básica.** En la actualidad cuenta con más de 1300 usuarios registrados que intercambian información sobre bienes y servicios a través de la red en el *Market* o de manera presencial en los denominados *Mercademos*, mercadillos de intercambio de productos, artesanía y productos alimenticios de producción local. Como moneda, Demos tiene un funcionamiento próximo a los ya mencionados sistemas de **crédito mutuo**, aunque con la peculiaridad de contar con un sueldo base mensual. Puede considerarse como de crédito mutuo porque, aunque se establece por practicidad una equivalencia 1:1 con el euro (orientativamente, un demo equivale a un euro, o 10 demos a una hora de trabajo), los demos no permiten el intercambio de divisa con la moneda de curso legal. Como ya se ha esbozado, este será un aspecto determinante para entender el funcionamiento, los límites y los logros de la moneda.

Por razones prácticas e instrumentales, el grupo motor de la moneda está constituido en una asociación sin ánimo de lucro, cuyos fines principales son los siguientes:

- El establecer lazos y redes de solidaridad entre los miembros, participantes, colaboradores y la sociedad en general a través de la coordinación de relaciones de voluntariado recíproco entre las personas.

- El satisfacer las condiciones de vida en relación a las necesidades básicas de las personas, así como mejorar aquellas secundarias.

- El fomentar la cultura de la sostenibilidad ecológica, la producción local y la soberanía alimentaria.

- Promover el desarrollo personal y colectivo para la creación de conciencia social.

A través de la asociación, sus miembros convocan asambleas trimestrales (el primer sábado de cada estación) con el fin de mejorar progresivamente el funcionamiento de la moneda y de la web, corregir errores, determinar apoyos, establecer la frecuencia de los mercadillos presenciales, resolver conflictos, etc. Por otra parte, la adhesión a la moneda es libre y gratuita, así como la baja

voluntaria del sistema.

Como ya se ha comentado respecto a la producción de moneda, un elemento clave en el funcionamiento de Demos es la introducción del concepto de **renta básica**, experimentando y poniendo en práctica desde el concepto de proximidad una idea reclamada desde múltiples ámbitos² como derecho a extender -universalizar- al conjunto de la sociedad.

El sistema se articula de una manera relativamente sencilla. En primer lugar, las personas reciben de manera automática un sueldo mensual con una compensación o penalización en relación a lo que cada uno haya aportado a otros usuarios, y en función de la cantidad de intercambios en moneda social que haya realizado la comunidad el mes anterior. Esta renta básica permite dinamizar los intercambios y establecer contacto con otras personas desde el mismo momento en que se entra a formar parte de la red. Considerando que uno de los objetivos de la moneda es la creación de valor social, la renta básica permite a aquellos usuarios recién llegados que aún no tienen nada que ofrecer tomar la iniciativa y establecer contactos iniciales. Por otra parte, se trata de garantizar con este sistema que todas las personas tengan opción a satisfacer sus necesidades básicas. Desde un punto de vista político, la comunidad Demos considera que sólo un régimen en renta básica puede ser considerado como democrático, por pequeña que esta sea, pues las personas tienen un acceso de partida igualitario y, por lo tanto, poseen la misma libertad para tomar decisiones.

Por último, los usuarios cooperan a través de un **impuesto social** que se cobra automáticamente antes de percibir el nuevo salario y que se destina al fondo común. Este impuesto social, que equivale al 10% del sueldo, tiene una doble finalidad. Por una parte, contribuye a mantener el saldo total del sistema en equilibrio, permitiendo la entrada de nuevos usuarios sin que se devalúe la moneda. Por otro lado, es un mecanismo fundamental que garantiza que la riqueza fluya y no sea retenida por unos pocos. Al contrario de lo que sucede con las monedas de curso legal, las monedas sociales no se consideran un bien en sí mismo, sino que se entienden como un elemento que debe fomentar el intercambio de riqueza. Es por ello que el impuesto penaliza la acumulación de Demos y bonifica su uso. Además, es un sistema que no permite la deuda, por lo que no es posible tener un saldo negativo. De esta forma, los usuarios promueven una economía real y fundamentada en el capital existente, frente a la economía financiera basada en la especulación a través de intereses a la

² En el ámbito estatal desde la asociación [Red Renta Básica](#), pero también desde la esfera política internacional con el [informe favorable de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa](#) del 05/01/2018, o desde la reivindicación de los [Derechos Humanos Emergentes](#) como requisito para una democracia igualitaria.

deuda.

Con una entrada a su plataforma web³, se comprueba que entre sus más de 1300 usuarios se mueve una cantidad aproximada de 400.000 demos, siendo la renta básica media a percibir de 28 demos, y la cantidad mínima de unos 5.5 demos.

2.2. EL PAPEL FACILITADOR DE INTERNET

No cabe duda de que internet está llevando a una diversificación del sistema monetario y económico, al introducir en la ecuación a las comunidades locales. De acuerdo con Manuel Castells, “el papel de internet va más allá de la instrumentalidad: crea las condiciones para una forma de práctica compartida que permite a un movimiento sin líderes sobrevivir. [...] Además hay una conexión fundamental entre internet y los movimientos sociales en red: comparten una cultura específica, la cultura de la autonomía” (CASTELLS, 2012).

Por otra parte, se observa que dichos sistemas alternativos están haciendo uso de la tecnología puntera empleada en la banca formal para fomentar redes o hacer más eficientes sus propios procesos (CASTELLS, 2010). Entre los casos más notables están la Banca Online de Moneda Social, para hacer pagos, o la Red CES de comercio internacional (Community Exchange System), que funciona como plataforma para que usuarios del mismo o distinto grupo intercambien bienes y servicios.

Como ya se ha comentado, Demos es una **moneda social de carácter digital**, por lo que internet y la **plataforma online** se convierten en una herramienta fundamental para la comunidad en torno a la moneda.

Por una parte, dicha plataforma sirve como elemento de comunicación entre los usuarios, que comparten información a través del espacio *Market*. El Market es un tablón de anuncios donde se ofertan o demandan productos y servicios no especulativos⁴, que pueden ser gratuitos o sufragables total o parcialmente en Demos. Este espacio es también el lugar donde se da a conocer a la comunidad la existencia de eventos presenciales regulares como mercadillos y talleres. En ese

³ A 28/06/2018

⁴ Debido al surgimiento de ofertas de préstamo en Demos, se decidió en asamblea de 15 de abril de 2014 reprobar de manera expresa el cobro de intereses, por ser contrario a la filosofía de las monedas sociales. Acta: <https://monedademos.blogspot.com/2014/04/declaracion-de-la-asamblea-demos-acerca.html> [Recuperada el 28/06/2018]

sentido, internet sirve a la comunidad Demos como apoyo en la creación de lazos de solidaridad entre sus miembros.

La plataforma online funciona también como soporte para la realización de transacciones a través de la propia web o de una aplicación móvil, ya que no existen monedas físicas y las personas cuentan con un monedero virtual. Desde el punto de vista técnico, es interesante mencionar también que el sistema está **automatizado** de forma que la oxidación⁵ de la moneda, la asignación de renta básica o el cobro de impuestos solidarios funcionan de forma independiente, liberando a las personas de estas tareas. Por otra parte, su software utiliza **código abierto** con lo que es **apropiable** por otras iniciativas o comunidades, pero también por los propios usuarios de Demos, que la sienten como *una herramienta propia y no como un sistema impuesto desde otras entidades*.

Finalmente, internet ha permitido a la comunidad Demos establecer relaciones dentro del territorio estatal con otras iniciativas del mismo tipo, para trabajar conjuntamente sobre intereses comunes.

2.3. RELEVANCIA DE LA COMUNIDAD

En el caso de las monedas sociales, es pertinente valorar la hipótesis de que dichos sistemas son en realidad iniciativas comunitarias de creación de valor social y capital humano, y no tanto una herramienta con fines económicos al uso.

Tomando como premisa que el **dinero** es un **constructo social**, es decir, un sistema de información compartido sobre el valor de las cosas, entonces la unidad de intercambio en la moneda social podrá ser cualquier elemento - el equivalente a la moneda nacional, tiempo, u otra unidad acordada colectivamente – pero **siempre deberá existir una comunidad** que la respalde. Por el contrario, esto no sucede así en el sistema de curso legal y la economía financiera, pues como se ha mencionado anteriormente el dinero no funciona como herramienta sino como un bien a acumulativo con valor propio.

Si bien es cierto que muchos medios y diversos autores definen las monedas sociales o complementarias meramente como buenos ejemplos de alternativas de base al sistema monetario oficial (BLANC, 2015), muchos otros trabajan su concepto desde la óptica de las relaciones o

⁵ La oxidación consiste en un tributo a la moneda para evitar su acumulación. De esta forma, pierde su valor si no se usa para el intercambio. Está basada en las teorías de Silvio Gesell formuladas en los años 20 del siglo pasado.

acuerdos (LIETAER, 2005) entre las personas. En el caso del geógrafo y teórico David Harvey, ya hace dos décadas hacía referencia a las monedas sociales como *ejemplo interesante de un conjunto de prácticas sociales que crean un cierto tipo de dinero que incorpora una socio-temporalidad distinta de aquella experimentada en el mercado global* (HARVEY, 1996), vinculando esa práctica social al valor de los tiempos y ritmos lentos de las comunidades locales en contraste con el vertiginoso ritmo de los mercados globales.

Muchos son los que trabajan el concepto de moneda social desde un punto de vista relacional y no transaccional. De acuerdo con la literatura científica, al menos tres son las principales características de las monedas sociales:

(1) Fomentan la interacción de las personas a través de mecanismos especiales que facilitan el acceso al dinero y el intercambio (GESELL, 1958), **generando una forma de desarrollo local y sostenible que pone en el centro valores ecológicos** (SEYFANG, 2013).

En el caso de Demos, el mecanismo que facilita el acceso al dinero es, como ya se ha comentado, la idea de la renta básica. Cuantos más intercambios se realicen dentro de la comunidad, más Demos habrá para compartir. Este sueldo mensual permite establecer relaciones más igualitarias entre personas, rompiendo con la idea de escasez del dinero que es más característica de las monedas de curso legal y promoviendo la abundancia de relaciones y de creación de valor social.

Desde el punto de vista de la interacción, la comunidad Demos organiza regularmente los *Mercademos*, o mercadillos donde charlar, conocerse mejor e intercambiar productos. El *Mercademos* se configura como un evento de temporalidad mensual a través de un sistema rotatorio, lo que significa que va cambiando de barrio cada mes, organizándose en aquellos lugares donde existe una red de apoyos en torno a la comunidad.

Mientras que en la plataforma online las personas ofrecen servicios o sus conocimientos al resto de la red de personas, en los *Mercademos* se fomentan especialmente valores relacionados con la sostenibilidad ecológica y la soberanía alimentaria. Estos mercadillos brindan la oportunidad a productores locales de ofrecer al resto de la comunidad productos de alimentación ecológicos por un precio justo para todos y no especulativo. Desde esta filosofía de apoyo a los productos de kilómetro cero se pretende generar un estilo de vida sostenible que ponga a las personas y al medio ambiente en el centro, fortaleciendo la soberanía alimentaria pero también la economía local.

También hay lugar en los mercadillos para los artesanos o artistas, hecho que es interesante desde el punto de vista de la recuperación de antiguos oficios o desde puesta en relieve de la expresión artística y la creatividad como valores que permiten aportar a la comunidad desde las inquietudes y el desarrollo personal.

En definitiva, lo que diferencia en este caso a la moneda social de los sistemas tradicionales, es que ésta tiene el objeto y la capacidad de visibilizar saberes y procedimientos que, desde un punto de vista meramente financiero, se configuran como marginales, no interesantes o carentes de validez para la producción de beneficio económico dentro del sistema imperante actual.

(2) Es una actividad que localiza la economía al restringir los intercambios a un determinado espacio o comunidad (GALLERI, 2009).

Ya se ha visto que la moneda Demos tiene sentido social en cuanto a que funciona como iniciativa localizada en el territorio. En coherencia con esta idea, y para garantizar el intercambio local y preservar la esencia de comunidad basada en la proximidad y la confianza, la comunidad Demos ha determinado que sólo es posible adherirse a la iniciativa de forma presencial durante los encuentros *Mercademos*.

Es restringida también en tanto que no se permite convertir la moneda a divisas de curso legal, idea que por una parte reduce de manera drástica la capacidad de extensión de la red, pero por otra asegura mantener una comunidad que funciona bajo criterios de proximidad y solidaridad. El planteamiento, que podría entenderse como una cierta cerrazón de la moneda, más que calificarse como positivo o negativo en sí mismo tiene que más que ver con las voluntades y objetivos específicos de las distintas comunidades existentes en torno a la moneda social, y de ahí el que encontremos sistemas de funcionamiento tan diversos.

No obstante, también es interesante poner de relieve que la cuestión de restringir la actividad a una comunidad o un espacio concreto no tiene por qué interferir en el hecho de que el sistema o la filosofía de la moneda se expandan por otros territorios. Hay que considerar que el surgimiento de nuevas iniciativas ciudadanas se desarrolla, en parte, gracias a un contexto de cambio de paradigma donde el conjunto de tecnologías de la información a disposición ciudadana facilita el intercambio de experiencias y conocimientos. Parafraseando a Manuel Castells, “por primera vez en la historia,

la introducción de nuevas tecnologías de la comunicación y de la información permiten a las redes mantener su flexibilidad y adaptabilidad, la coordinación y el manejo de la complejidad, en un sistema interactivo [...] que proporciona una morfología social superior para toda acción humana” (CASTELLS, 2010).

En el caso de Demos, la difusión en redes, el acceso abierto a la información o el uso de código abierto en su plataforma han propiciado en parte que la moneda evolucione, surgiendo círculos más allá del grupo motor de la isla de Gran Canaria. En 2018 moneda Demos cuenta con grupos activos de usuarios o *tribus* -como ellos se autodenominan- en las islas de Lanzarote (108 usuarios) y La Palma (66 usuarios). También existe una pequeña comunidad de 5 usuarios en Barcelona, denominada Engremia't y autodefinida como una Escuela Taller de Oficios Tradicionales, que ofrece servicios y productos artesanos y ecológicos. Todos estos grupos tienen como nexo común los *demos*, pero funcionan en su organización y toma de decisiones de manera autónoma y localizada en el territorio.

(3) Por último, **incentivan dinámicas cooperativas y basadas en la reciprocidad** (FARE et al., 2015).

Otra consideración de interés aún no mencionada en este estudio de caso, es la constatación de que este tipo de iniciativas no sólo trabajan el grupo o comunidad interna, sino que hay una clara vocación de creación de lazos de cooperación con otros agentes locales del territorio desde valores que fomentan la creación de redes de colaboración horizontal.

La voluntad de la comunidad Demos de establecer lazos de colaboración ha cristalizado en una pequeña red de apoyos con otras organizaciones y espacios que han dado lugar a que los eventos presenciales y, especialmente, las jornadas de *Mercademos* se hayan extendido por la ciudad. Los *Mercademos* tienen cabida tanto en su lugar de origen, el barrio de La Isleta, como en otros barrios fruto de la colaboración con distintos espacios autogestionados (como centros cívicos y huertos), y el apoyo de otras asociaciones y vecinos de la ciudad. Desde el punto de vista de las relaciones con las administraciones locales, Demos cuenta con apoyo por parte de, al menos, un municipio vecino, por lo que no es extraño que algunas jornadas *Mercademos* se desarrollen fuera del término municipal capitalino.

Por otra parte, existe también dentro de su plataforma web una red colaboradores aún en fase de

desarrollo o beta, denominada *demos para organizaciones y empresas* donde podemos encontrar entidades pertenecientes a sectores sociales y ciudadanos, activistas (como un grupo de guerrilla gardening), pequeñas empresas locales e incluso algún ayuntamiento. También hay interesantes iniciativas como propuestas encaminadas a la reducción de desperdicios orgánicos, o una central de abastecimiento que permite la donación en *demos* a través de bonos de ayuda y la transformación de donaciones en euros en productos que ofertar en *demos*.

Un último aspecto acerca de las dinámicas cooperativas de las monedas sociales muy en relación con el auge de iniciativas de economía social y, por supuesto, con la expansión del uso de las redes por parte de la sociedad, es la creación de lazos de colaboración con otras monedas sociales del territorio. La digitalización de las experiencias y de las comunicaciones ha propiciado la participación proactiva en los entornos físicos y digitales, y ha permitido que las comunidades locales funcionen en red (PEÑA-LÓPEZ, 2013). Este trabajo conjunto tiene por objeto la búsqueda de mejoras, propuestas y creación de marcos que incidan en una mayor implantación de la economía social en las políticas públicas. Con el propósito de facilitar espacios de encuentro, desde hace ocho años se viene celebrando en distintas partes de la geografía española el Encuentro Nacional de Monedas Sociales.

2.4. LOGROS

Tras el análisis realizado, puede concluirse que uno de los mayores logros de la iniciativa *Demos* ha sido el de **generar una comunidad** consciente del alto valor de las capacidades personales de sus miembros a la hora de generar una economía no especulativa basada en elementos tales como el capital humano y los recursos locales, que normalmente se encuentran subestimados dentro del circuito de las monedas oficiales. En otras palabras, brinda la oportunidad de comprobar que es posible **generar economía real local a través de la revalorización de activos sociales y de la introducción de la renta básica** asociada a valores como la equidad, la justicia social o la autosuficiencia.

Como iniciativa, también contribuye a **generar conciencia ciudadana** y sentimiento comunitario en su ámbito más inmediato, gracias a la construcción de redes de apoyo con otras organizaciones sociales, su aparición en medios y redes, así como a la visibilización de su actividad gracias a los mercadillos.

2.5. LIMITACIONES

A pesar de las bondades de las monedas sociales, también es necesario ser conscientes de las limitaciones de este tipo de iniciativas. Una de las principales reservas de esta experiencia puede vincularse al **modesto alcance** que aún tiene la red Demos dentro de la sociedad canaria, circunstancia que por otra parte se hace extensible a la gran mayoría de sistemas de crédito mutuo.

La dificultad de este tipo de sistemas a la hora de trazar sinergias con instituciones y el sector comercial -debido esto último principalmente a la imposibilidad de conversión de la moneda a euros- se traduce en una **limitada aceptación y conocimiento por parte de la ciudadanía**, a pesar de que es deseo de los integrantes de Demos el ampliar su actividad. Fruto de esta circunstancia puede producirse un hiperlocalismo de la iniciativa que la impida progresar en la expansión de sus valores sociales.

Desde un punto de vista objetivo, y analizando otras experiencias consolidadas como la francesa *SOL-Violette*, o la alemana *Chiemgauer*, **si la moneda Demos quisiera tener un mayor impacto** en términos de expansión y de aumento de la gobernanza ciudadana, probablemente **debería involucrar a otros actores del territorio**. Es decir, incorporar a los pequeños comercios, pero también a la administración local no sólo en la promoción y difusión de la iniciativa, sino en la introducción de la moneda social dentro de dinámicas entre la administración y la propia ciudadanía (por ejemplo, en el pago de tributos, beneficios sociales, beneficios por conductas cívicas como el reciclado, etc).

Por último, desde el punto de vista de la comunidad, el mantener la consolidación del grupo motor de forma constante puede suponer una dificultad, dados los esfuerzos y tiempos que requieren las tareas de organización, coordinación y gestión de los proyectos sociales.

3. ESTUDIO DE PROPUESTA POLÍTICA EN RELACIÓN A MONEDA DEMOS

Estudiaremos en esta última parte cómo podría implementarse esta experiencia en materia de moneda social conjugando la iniciativa privada y la iniciativa pública, pero al mismo tiempo conservando y satisfaciendo los deseos y principios de la comunidad.

Conocido ya el reducido alcance de moneda Demos en la población del municipio, parece claro que uno de los principales requisitos para que los sistemas basados en las monedas sociales tengan **un mayor impacto social y económico pasa por el crecimiento del modelo**. Como hemos visto, es también la voluntad de los miembros de la comunidad Demos el poder ampliar su círculo, beneficiando así a más personas. No obstante, y como en cualquier proceso de expansión, **el crecimiento de las monedas sociales no está exento de riesgos y desafíos** que pueden hacer tambalear sus valores de base.

Tal y como se ha determinado en este caso de estudio, estos valores están basados principalmente en la **solidaridad, la pequeña escala y la proximidad** y suelen establecerse como principios inherentes a cualquier sistema de moneda social o complementaria. Según algunos autores, son también los pilares básicos de los diversos sistemas o formas de organización de la economía social y solidaria (NORTH, 2005). Para el caso concreto de moneda Demos, estos tres valores se fomentan no sólo desde los intercambios cara en mercadillos y otros eventos, sino también desde el trabajo conjunto que persigue mejorar la calidad de vida e incrementar la soberanía económica de las personas, entendida esta última como un concepto amplio donde tienen cabida los valores sociales y no solamente financieros.

3.1. POSIBILIDADES DE CRECIMIENTO

De acuerdo a la literatura científica, encontramos que el fenómeno de crecimiento o *scaling up* puede darse en **tres direcciones**, según sea en una dimensión **horizontal, vertical** o **transversal** (UTTING, 2015). Cada una de estas dimensiones tiene unas características determinadas y, por lo tanto, determinarán unas repercusiones distintas derivadas del modelo de crecimiento.

- La **expansión horizontal** implica la proliferación de **múltiples sistemas pequeños** y con un gran vínculo con el entorno local. Significa que cada ciudad o incluso cada barrio tendrían al menos una moneda social complementaria con características diferentes según la necesidad de cada territorio. Tal proliferación de sistemas daría lugar a una gran diversidad de monedas con multitud de usos, objetivos y grupos diana.

- Por otra parte, un **desarrollo vertical** consistiría en **el aumento de miembros** de una misma moneda social, pero también la **integración de nuevas actividades**, distintos **segmentos sociales, ideologías, intereses y escenarios**. Dicho crecimiento también llevaría aparejado la colaboración o asociación con entidades de otros sectores. Esta diversidad de circunstancias haría necesario el

establecimiento de algún tipo de entidad organizadora que velara por el buen funcionamiento de esta red de redes.

- Finalmente, un crecimiento de **tipo transversal** funcionaría como una **combinación de los dos anteriores**, en donde, por ejemplo, los miembros de una misma organización o comunidad estarían involucrados, además, en la organización no sólo de una moneda social, sino de cooperativas, mercados sociales, y otras actividades provenientes de la economía solidaria, en colaboración con múltiples actores. Por su complejidad organizativa, este tipo de expansión requeriría de una importante tarea de coordinación y sufre el riesgo de tender hacia la homogeneización de sus partes o componentes.

Dada la configuración actual **de moneda Demos** como un sistema único de pequeña escala, con un ámbito de influencia municipal -aunque extensible a otros consistorios-, y entendiendo que en su crecimiento debería establecer lazos de colaboración entre actores de distintos sectores (principalmente el gobierno local y ámbito privado), puede determinarse que **encaja dentro de un crecimiento de dimensión vertical**.

3.2. DESAFÍOS Y ELEMENTOS A CONSERVAR

Ahora bien, como comentábamos, este crecimiento en escala y la incorporación de nuevos actores a la moneda conllevan una serie de riesgos o desafíos en los que conviene reflexionar para posteriormente poder sugerir ideas encaminadas a la implementación de la comunidad Demos. Así pues, de todo lo anterior se identifican una serie de cuestiones de carácter técnico, vinculadas con procesos de funcionamiento de la propia moneda, y otras de carácter social, que tienen que ver con la comunidad matriz de personas en torno a Demos.

A nivel monetario, los principales elementos que pueden poner en riesgo el modelo de funcionamiento de la moneda social se basan en las posibles situaciones de desequilibrio, tales como desajustes en los repartos o la nada deseada situación de acumulación de moneda por parte de determinados miembros. Esto es así porque la introducción de nuevos agentes implica una mayor diversidad de intereses, no siempre entendidos hacia el bien común de la comunidad. Existe, por lo tanto, un **riesgo de que la moneda al crecer tienda a asemejarse a los sistemas tradicionales**. No obstante, conceptos ya vistos como la oxidación del dinero podrían evitar que se desarrollen situaciones de este tipo.

Por otra parte, desde un punto de vista social, el crecimiento del sistema puede llevar a sus miembros a sentir la **pérdida de inclusividad, arraigo o identidad** de la iniciativa. Algunos autores citan el debilitamiento de los valores que la moneda social defiende y, por ende, el **debilitamiento de su cohesión social interna** debido a la pérdida de principios que le daban significado a las personas (SANCHEZ DE LA BLANCA, 2015). Recordemos que, para Demos, estos valores se asientan en la idea de soberanía económica, la comunidad y el capital humano como forma de crear riqueza o valor social. De otro lado, introducir a nuevos actores como la administración local puede derivar en un **menor control ciudadano**, si se diera el caso de que la iniciativa fuera fuertemente institucionalizada y regulada a través de procedimientos normativos por parte de la administración. Otros autores comentan que cuánto más crece el grupo, menos coherentes serán las metas y las acciones desarrolladas, y más dificultades entrañará la labor de coordinación en entre los distintos agentes. Tal es el caso de teorías como *The Extension Dilemma* (JASPER, 2004), donde se citan estas cuestiones, vinculadas a la diversidad de ideas, valores, y experiencias de los distintos agentes.

Podemos concluir que hay una serie de **elementos o características** que moneda Demos debe tratar de **conservar** independientemente del tamaño de su alcance. De acuerdo con la definición de las monedas sociales, éstas se entienden como una red que utiliza una forma de **moneda producida y gestionada por actores no estatales** en la **búsqueda de objetivos sociales, ambientales y comerciales específicos** (NORTH, 2005 p.221). Por tanto, es fundamental que los vecinos y vecinas que actualmente forman la comunidad Demos mantengan su rol de impulsores independientemente de los nuevos actores que se adhieren, para la salvaguarda de los valores ya nombrados que dan sentido a la iniciativa.

Demos cuenta, además, con otra serie de elementos o características que vale la pena conservar o tener en consideración como ventajas a la hora de establecer un punto de partida hacia un crecimiento de la iniciativa. No debemos olvidar, por ejemplo, el importante papel que cumple **internet y el software libre** empleado, al facilitar el intercambio de información y proporcionar un elemento vertebrador a la infraestructura del sistema, permitiendo las transacciones de la moneda virtual y la automatización de los procesos como la asignación de las rentas básicas. Que la comunidad original esté habituada al uso de una moneda virtual es una ventaja a la hora de sumar nuevas alianzas al sistema. Por otra parte, la existencia de una red o núcleo social ya consolidado a lo largo de los últimos 6 años es fundamental desde varios puntos de vista. En

particular, debería **propiciarse y facilitarse que la comunidad original pueda actuar** embajadora de la moneda, es decir, personas que velen por el mantenimiento de sus valores y misión y mantengan la cohesión dentro del sistema.

3.3. HACIA LA COPRODUCCIÓN DE MONEDA SOCIAL DEMOS

Para implementar el alcance de la moneda social Demos -actualmente de carácter principalmente ciudadano- sería necesario que su concepto evolucionase hacia la combinación de tres o cuatro componentes en un solo esquema de moneda. Se trataría de **desarrollar un sistema basado en la coproducción de moneda social**, donde se promueva un sentimiento de **responsabilidad compartida entre la administración local, los comercios, la ciudadanía y las organizaciones del tercer sector**, entendiendo que cada uno juega un rol determinado a la hora de crear beneficio social.

Así, a esta iniciativa de economía social ciudadana podrían incorporarse un programa de apoyo para asociaciones u organizaciones benéficas de la ciudad, un plan de incentivos para los pequeños comercios y la adhesión del ayuntamiento a través de un sistema de beneficios por comportamientos cívicos de los ciudadanos. De esta manera, podría generarse una red que fomente el intercambio de moneda social en la que cada agente apoye con sus acciones a otros componentes de la red. Se trataría de crear un incentivo para todos a la hora de participar **de iniciativas sociales en los barrios, de fomentar el consumo local y promover actitudes de respeto al medio ambiente**. Estudiaremos de manera pormenorizada cuál podría ser el rol de cada uno de estos agentes:

1. El papel de la **administración local como promotora de iniciativas cívicas**

En la actualidad, los gobiernos locales afrontan numerosos desafíos provenientes de la progresiva debacle del estado del bienestar, viéndose en la necesidad de adoptar nuevas iniciativas con las que **abordar de manera innovadora la desigualdad social o la creación de capital social**. En un primer acercamiento, el ayuntamiento podría implementar un marco de Economía Social propio para la ciudad de Las Palmas, donde se apoyen este tipo de iniciativas desde la corporación local. Sin embargo, y aunque esa operación es necesaria, sería mucho más coherente involucrarse directamente en la iniciativa, tomando un rol activo a la hora de crear beneficio social y económico para la ciudad. Como hemos visto, **no se debería caer en el error de institucionalizar la moneda,**

sino hacer uso de ella como instrumento.

Creemos son numerosas las lecciones que el ayuntamiento puede extrapolar de la iniciativa Demos y que podría implementar, con adaptaciones, a su funcionamiento propio como organización en relación a la ciudadanía. Así, aprovechando las ventajas de la moneda virtual y poniendo la mirada en la creación de valor socioeconómico, podría plantearse por parte del ayuntamiento la posibilidad de pagar una fracción de los

subsidios en demos, para aquellos ciudadanos que así lo prefieran. De esta forma, las personas tendrían un recurso más para acceder a bienes y servicios intercambiando esta moneda.

De la misma manera, se **podría poner en valor mediante el pago en Demos**, todas aquellas **tareas específicas que mejoran** sustancialmente **la habitabilidad de los barrios y fortalecen la comunidad local**. Hablamos de actividades actualmente no valoradas por el sistema económico de curso legal, como tareas de cuidados, voluntariado, tareas de reciclado, y otro tipo de iniciativas cívicas como el uso del transporte público o el ahorro energético, que además permitirían a los ciudadanos experimentar o redescubrir el potencial de sus habilidades en términos de generación de capital social.

2. Una segunda área de expansión se encuentra en los **comercios locales**. Los Demos y su plataforma virtual podrían convertirse en un nuevo elemento para el **fomento del consumo local, poniendo en relación a los comercios con los consumidores**. Desde luego, para involucrar al tejido comercial es necesario encontrar un equilibrio entre el beneficio económico y el beneficio social, entre el interés privado y el interés de la comunidad. Los comercios, podrían aceptar pagos en Demos (para lo cual, probablemente, habría que estudiar la posibilidad de conversión de *demos* a euros), o simplemente recompensar a los compradores con un sistema de puntos basado en los *demos*.

3. Los sistemas de beneficio o recompensa de la administración y los comercios hacia la ciudadanía, en cuanto a transacciones virtuales, podrían desviar un porcentaje mínimo fijo -pero ampliable a voluntad- en forma de **donaciones a distintas asociaciones, iniciativas, proyectos o eventos ciudadanos** siempre que cumplan con valores sociales y ambientales. De esta manera, a su vez, dichas organizaciones contribuirían a la circulación de la moneda a través de su intercambio por bienes o servicios con los vecinos y vecinas u otras organizaciones o comercios locales.

4. Por último, los **vecinos y vecinas** continuarían con las **jornadas *Mercademos* como momentos de encuentro de la comunidad**, y con el **intercambio** de Demos por bienes y servicios añadiendo a la ecuación al comercio local. Además, aquellas personas que comprasen en comercios locales o colaborasen en tareas comunitarias en sus barrios podrían obtener una **remuneración en demos**.

Como vemos, sería necesario para la expansión y el funcionamiento de Demos, la **creación de un sistema en red donde todos los agentes tengan opción a desempeñar un papel que fomente el intercambio de moneda** y en donde todos, de una forma u otra, **reviertan positivamente en la comunidad local**. Por último, sería decisivo para llegar a esta situación trabajar de manera conjunta en la **coproducción de dicho modelo**, para así asegurar su funcionamiento de manera adecuada.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Quizá, una de las principales contribuciones de las monedas sociales -aunque a escala muy local- sea el cambio de mentalidad que inducen en los ciudadanos, al permitirles pensar de manera directa sobre el papel del dinero y el valor de las cosas. El uso de monedas sociales y el cambio hacia un consumo ligado a lo local es un acto político, en tanto que cuestiona un sistema económico que se erige como hegemónico. Decía el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre en su obra *La producción del espacio* que el capitalismo ha producido un espacio abstracto que alberga las lógicas del mercado, las mercancías y su necesaria estrategia a escala mundial, y que dicho espacio abstracto, en tanto que vinculado al intercambio, requiere de un consenso y tiende hacia la homogeneidad, reduciendo las diferencias y las particularidades.

En este sentido, las monedas sociales vienen a introducir una pequeña cuña en este modelo dominante abriendo la puerta a una mayor diversidad de sistemas, en pos de una economía ciudadana que desde criterios éticos persigue el bien común. En la iniciativa de moneda Demos, y en general en todas las monedas sociales, son las personas las que gobiernan sobre el dinero y las relaciones sociales que producen, configurándose como espacios que las comunidades locales ha recuperado frente a las instituciones, las grandes compañías y los mercados financieros. Por su parte, la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación, con la consecuente potenciación de las redes (tanto digitales como físicas) también brindan la oportunidad a experiencias como la moneda Demos de transformar las relaciones de producción y de consumo a

escala local.

Desde un punto de vista institucional, es deber de los gobiernos locales potenciar este tipo de redes ciudadanas y propiciar espacios y contextos de cooperación que permitan la introducción de estos nuevos actores, así como sus aprendizajes, en la coproducción de políticas locales. En este sentido, las redes de moneda social pueden tener un papel relevante a la hora de diseñar políticas encaminadas a la recuperación del bienestar social o la estimulación del tejido comercial de carácter local, a la vez que fortalecen las redes vecinales y de proximidad.

Tampoco se trata en ningún caso de establecer un discurso dicotómico, en el que se alabe a ultranza el papel de la moneda social mientras se demonizan los sistemas de curso legal. La complejidad de los territorios y sus relaciones internas y externas es cada vez mayor, estando éstos constantemente sometidos y redefinidos tanto por las dinámicas impuestas desde esferas superiores como por aquello que acontece en el propio lugar. Desde esta perspectiva, parece sensato al menos en principio, pensar que las monedas sociales pueden actuar de manera complementaria a la moneda oficial dotando de mayor integridad a aquellos ámbitos donde los sistemas globales generan más desigualdades o, en otras palabras, a las economías locales.

BIBLIOGRAFÍA

BLANC, Jérôme. (2015) 'Contester par projets. Le cas des monnaies locales associatives', *Revue de la Régulation. Capitalisme, Institutions, Pouvoirs*. En <https://regulation.revues.org/11535>.

CASTELLS, Manuel (2010) << Materials for an exploratory theory of the network society >> *The British Journal of Sociology* (núm 51, pág 5-24). Londres

CASTELLS, Manuel (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.

FARE, M., DE FREITAS, C. y MEYER, C. (2015) Territorial Development and Community Currencies: Symbolic Meanings in Brazilian Community Development Banks, *International Journal of Community Currency Research*, n.19, pp.6-17

GELLERI, Christian (2009) Chiemgauer Regiomoney: Theory and Practice of a Local Currency, *International Journal of Community Currency Research*. n.13, pp. 61-75

GESELL, Silvio. (1958) *The Natural Economic Order*. Londres: Peter Owen.

HARVEY, David. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.

JASPER, J. M. (2004). A strategic approach to collective action: looking for agency in social-movement choices. *Mobilization: an International Quarterly* n.9, pp. 1-16.

LEFEBVRE, Henri. (2013 [1974]) *La Producción del Espacio*. (Trad. E. Martínez). Madrid: Capitan Swing Libros

LIETAER, Bernard (2005) *El Futuro del Dinero*. Buenos Aires: Longseller/Errepar

LIETAER, B y DUNNE, J (2013) *Rethinking Money: How New Currencies Turn Scarcity into Prosperity*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.

NORTH, Peter. (2005). Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies. *Transactions of the Institute of British Geographers* n.30, pp. 221-233.

PEÑA-LÓPEZ, Ismael. (7 de noviembre, 2017). ¿El fin de la intermediación? Blogs y redes sociales para participar en primera persona [Archivo de vídeo]
<https://youtu.be/2YCJjrcugS8>

RAZETO, Luis (1993) *Los caminos de economía de solidaridad*. Santiago de Chile: Ediciones Vivarium

SÁNCHEZ DE LA BLANCA, Paula. (2016). Social and Solidarity Economy: scale beyond contradictions. Institute of Social Studies Research Paper.

SEYFANG, G. y LONGHURST, N. (2013) Growing Green Money? Mapping Community Currencies for Sustainable Development. *Ecological Economics* 86: 65–77.

UTTING, Peter. (2015). Introduction: the challenge of scaling up social and solidarity economy. En: Utting, P. (ed.) *Social and solidarity economy: beyond the fringe*. Londres: Zed Books.

Entrevista sobre Moneda Demos a Miguel Ángel Figueroa [en línea] En: *Diario de Lanzarote*. 23 de diciembre 2013 [Fecha de consulta: 7 de septiembre 2017]. Disponible en: <https://www.diariodelanzarote.com/noticia/%E2%80%9Ccon-la-moneda-social-la-gente-le-da-valor-lo-que-realmente-tiene-valor%E2%80%9D>